

Retiro de Adviento Renueva la Esperanza

¿Quién eres tú que ahora llegas cuando todo parece terminar?

1.- Ambientación: Colocar un reloj grande, al lado de la corona de Adviento.

2.- Introducción:

El título de este cuaderno es un verso tomado de un poema de José A. Valente (Fragmentos para un libro futuro, p.88). El poeta, por supuesto, lo aplica a otra persona. Pero nosotros lo dirigimos directo a Jesús. Ahora que parece que todo va acabando (el número de nuestros grupos, el vigor, las presencias, quizá la ilusión, en esta hora no fácil), ahora es cuando Él parece llegar.

Ahora es cuando Jesús nos dice que siempre es buen tiempo para seguirle, que siempre hay posibilidad de disfrutar de su presencia, que siempre podemos crecer en adhesión. Ahora que en nuestra vida aparecen con más claridad las debilidades, las fisuras, las limitaciones, etc., ahora viene la persona, toda persona, a decirnos que hay caminos, que podemos reorientar nuestras fuerzas, que hay posibilidad de ahondar y de ser creyente en el mundo de hoy, que la fraternidad es más posible que nunca.

Se nos pide, pues, el viejo "renacer de nuevo" de Jn 3. ¿Diremos, como Nicodemo, que es muy hermoso el reto pero imposible? Habría que borrar de nuestros labios y, sobre todo de nuestro corazón, ese vocablo. Porque la imposibilidad está, tal vez, en nuestros miedos, en nuestras comodidades, en nuestro no querer complicarnos, en la dificultad para lanzarse a la piscina de lo nuevo. Pero si superamos esa inercia, lo difícil puede ser, en parte, posible. "Con Dios todo es posible" (Mt 19,26). ¿Damos fe a este Evangelio? ¿O, al decir que no es posible, estamos diciéndonos que Dios no acompaña nuestro camino humano? Ojalá no sea así.

Podríamos enfocar el Adviento de este año como una llamada no a esperas ya acaecidas, sino como tiempo para desvelar la oportunidad que llama a nuestras puertas en estos tiempos de reducción. Esa oportunidad tiene un nombre, Jesús, y apunta a la posibilidad de una vida cristiana con sentido, valiosa, amparadora. Tendría que brotar el ánimo, la luz y el agradecimiento. Si eso ocurre, el Adviento habrá sido realmente tiempo favorable para nuestra fe.

1.- De la mano de la oración

Vamos a "calentar motores" con una oración de Marcelo A. Murúa:

1.- Adviento, tiempo de esperanza

Adviento,
tiempo de esperanza,
en el seno de María
crece el fermento
de un mundo nuevo,
el hijo del Dios vivo
que llega a compartir
con nosotros.
Nace Emanuel,
Dios-con-nosotros,
hecho niño,
pobre,
pequeño y necesitado.
María nos enseña el camino
para hacer nacer a Jesús
en nuestro tiempo:
confianza,
entrega,
fidelidad,
coraje,
y mucha fe en el Dios de la Vida.
Tiempo de espera,
de atención y cuidados,
de respeto y contemplación. Señor,
hay mucho dolor en nuestro tiempo,
hay sufrimiento e injusticia,
ayúdanos a sembrar
semillas de esperanza.
Descúbrenos la alegría
de la paciente espera,
activa y fecunda,
comprometida por la vida
de los que nos rodean.
Enséñanos a hacer crecer

la esperanza de algo nuevo,
anímanos a entregar nuestras vidas
para la construcción del Reino. Es tiempo de espera, Señor,
pero también es tiempo de donación
y compromiso efectivo.

Contágianos la fe sencilla de María,
que dio su vida
para alumbrar el Reino
y hacer nacer la esperanza
en medio de su pueblo. Salmo de San Francisco de Asís para el tiempo
del Adviento del Señor ¿Hasta cuándo, Señor,
me olvidarás por siempre?
¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí?
¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma,
dolor en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?
Mira y escúchame, Señor, Dios mío.
Ilumina mis ojos para que nunca
me duerma en la muerte,
para que nunca diga mi enemigo:
He prevalecido contra él.
Los que me atribulan se alegrarían si yo cayera;
pero yo he esperado en tu misericordia.
Mi corazón exultará en tu salvación;
cantaré al Señor que me colmó de bienes,
y salmodiaré al nombre del Señor altísimo.

Tiempo de Adviento

Tiempo de Adviento,
Tiempo de espera.
Dios que se acerca,
Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo,
la vida nueva.
El Reino nace,
don y tarea.
Te cantamos Padre bueno
a la esperanza.

Con María, ayúdanos Señor,
a vivir generosos en la entrega,
a ofrecer nuestra vida como ella,
a escuchar tu Palabra en todo tiempo,
a practicar sin descanso el Evangelio,
ayúdanos a vivir solidarios con los que sufren,
con quienes hoy como ayer
en Belén no tienen lugar. Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.

Con los pastores de Belén,
ayúdanos señor
a vivir la Vigilia de tu Reino,
a correr presurosos a tu encuentro,
a descubrir tu Rostro en medio del pueblo,
a no quedarnos "dormidos" en la construcción del mundo nuevo. Te
cantamos Padre Bueno
a la esperanza.

Con los ángeles de Belén,
ayúdanos Señor,
a cantar al mundo entero tu Presencia,
¡ Dios-está-con-nosotros !
Construyamos la paz entre los hombres,
Edifiquemos la Justicia entre los pueblos. Te cantamos Padre Bueno
a la esperanza.

Con Jesús niño-Dios,
ayúdanos Señor,
a abrigar la esperanza que nace en cada Adviento,
a escuchar los clamores de tu pueblo,
a regar con nuestras vidas
la semilla de tu Reino,
a ser Mensajeros de tu Amor,
a construir comunidades de servicio y oración. Navidad, fiesta del hombre.
Navidad, fiesta de Dios.
Queremos ser tus Testigos,
danos la fuerza Señor.

2.- La luz de la Palabra: Leer Lc 13,6-9

3.-Profundización

¿Cómo hacer del Adviento ese tiempo bueno para descubrir la oportunidad que Jesús pone incansablemente en nuestra vida, incluso en tiempos como los nuestros?

Vamos a dar unas pistas básicas:

a) Una nueva base antropológica:

Para acercarse al meollo de toda acción relacional humana, y una unificación es una obra de relación de envergadura, es preciso, tal vez, que vayamos cambiando las bases éticas. ¿Cuáles son estas bases?

Tradicionalmente han estado asentadas sobre el parámetro bondad-maldad. Así se nos ha enseñado siempre: rodéate de buenos y huye de los malos. Pero la vida nos ha hecho ver que ni los buenos lo son tanto como dicen, ni los malos tanto como decimos. Por eso, tales bases éticas son equívocas.

¿Y si la base ética fuera la simple dignidad que lleva a la innegociabilidad de la persona? Tal ha sido la base ética de Jesús, tal como aparece en todas las páginas del Evangelio (p.e.: Mt 9,9-13 o Jn 8,1-11). Él se ha entregado a la persona porque, más allá de sus comportamientos morales, la ha considerado digna, fruto del amor creador del Padre. Por eso, no exige

conversiones previas sino ánimo e ilusión para seguirle. Un Adviento nuevo sobre una base de comprensión de la persona nueva.

b) Un encuentro nuevo con el Jesús histórico

¿Cómo ha de ser un tal encuentro? Vamos a decirlo con un párrafo de Jon Sobrino que está cargado de novedad al preguntarse qué es lo que realmente impactaba y puede impactar hoy de aquel Jesús histórico hasta llegar a provocar ese encuentro en novedad al que aludimos.

"De Jesús impactaba la misericordia y la primariedad que le otorgaba: nada hay más acá ni más allá de ella, y desde ella define la verdad de Dios y del ser humano.

De Jesús impactaba su honradez con lo real y su voluntad de verdad, su juicio sobre la situación de las mayorías oprimidas y de las minorías opresoras, ser voz de los sin voz y voz contra los que tienen demasiada voz, e impactaba su reacción hacia esa realidad: ser defensor de los débiles y denuncia y desenmascaramiento de los opresores.

De Jesús impactaba su fidelidad para mantener honradez y justicia hasta el final en contra de crisis internas y de persecuciones externas.

De Jesús impactaba su libertad para bendecir y maldecir, acudir a la sinagoga en sábado y violarlo, libertad, en definitiva, para que nada fuese obstáculo para hacer el bien.

De Jesús impactaba que quería el fin de las desventuras de los pobres y la felicidad de sus seguidores, y de ahí sus bienaventuranzas.

De Jesús impactaba que acogía a pecadores y marginados, que se sentaba a la mesa y celebraba con ellos, y que se alegraba de que Dios se revelaba a ellos.

De Jesús impactaban sus signos -sólo modestos signos del reino- y su horizonte utópico que abarcaba a toda la sociedad, al mundo y a la historia.

Finalmente, de Jesús impactaba que confiaba en un Dios bueno y cercano, a quien llamaba Padre, y que, a la vez, estaba disponible ante un Padre que sigue siendo Dios, misterio inmanipulable".

Un Adviento que no se cansa de buscar caminos de experiencia más vibrante y llena con el Jesús de la historia. Así se podrá tener raíz para un planteamiento de novedad de fe en este tiempo nuestro.

c) Una experiencia nueva de comunidad

Esa nueva experiencia tiene una clave: apertura. Toda clase de apertura: ideológica, de casa, de corazón, de proyectos. La manera de encontrar identidad ha sido, en otras épocas, el cerrarse sobre lo propio, el cultivo de los valores exclusivos, la creación de certezas desde lo distinto. Pero, por muchas razones, ha llegado la hora de tratar de encontrar identidad en lo común, en la colaboración, en la participación, en la unidad de lo diverso. Sin este "nuevo paradigma" no puede ser fácil apropiarse de una mentalidad comunitaria útil.

En estos tiempos de "postcristianismo" podemos todavía comprendernos y vivirnos como un lugar de fraternidad, de acompañamiento. Desde el diálogo podemos hablar con todos, sin excluir a nadie. Esta posibilidad está a la mano: atrevimiento y creatividad para estar presentes, saliendo de nuestros territorios, cuidando nuestro estar y preguntándonos por lo que transmitimos, enrolándonos en lo de todos, aprendiendo a no dirigir siempre. Nadie nos quitará esta oportunidad. La persona que quiere ser hermana, crear comunidad, siempre tendrá un espacio, mil lugares de presencia y

acompañamiento. La experiencia de una fe posible hoy viene dada en el molde la certeza de una comunidad creyente nueva. ¿Podremos acentuar esta certeza en el Adviento?

d) Una visión innovadora de la misión

Entendida como algo más que un trabajo, aunque lo sea, y por ello haya que tomarlo totalmente en serio. Algo más que una manera de ganarme la vida o de justificar mi presencia en el hecho social. Todo esto no es poco. Pero la misión arranca de una adhesión a la persona por causa y al modo del amor de Jesús a ella. Si esa visión ahondada, amorosa, a la persona no anima el trabajo de misión, siempre tendremos el peligro de caer en un funcionariado, del tipo que sea.

Más aún, el origen de la misión en la vida cristiana es una realidad mística, tiene que ver con las opciones hondas de cara a Jesús y al padre. Por eso, aunque parezca excesivo, nuestras comunidades cristianas están llamadas, como apostolado primordial, a mostrar en modos "tocables" que Dios es sólo amor. Puede parecer que esto es algo etéreo, espiritualista, inverificable, de otra época.

Pero dado que para muchas personas la realidad de Dios sigue siendo algo intragable ("Dios no es de fiar", dice Saramago), es preciso vivir un estilo de vida y de fe que hablen de un Dios del que uno/a se puede fiar. Habrá que reforzar estas certezas en el silencio del Adviento.

e) Una manera nueva de situarse en la sociedad

Porque quizá hasta ahora nos hemos situado y nos han situado como gente religiosa, especial. Nos entendemos así y la gente nos entiende bien así. Pero eso nos circunscribe a un espacio muy reducido, al espacio de lo religioso, alejándonos, con frecuencia, del patio de vecinos que es la vida corriente.

¿Puede haber otra manera de situarse? Sí, como ciudadano cristiano que intenta vivir el seguimiento en comunidad. Ciudadanos cristianos, personas que están en la movida social, que participan de los avatares comunes de la gente. Personas que creen que la ciudadanía y la fe no están en colisión y que la segunda aumenta el beneficio de la primera. Y, además, que tienen una forma de vivir su ciudadanía cristiana: en el marco y paradigma del Evangelio.

Esta manera de situarse es la que, quizá, puede contribuir a hacer ver que es posible superar el sentimiento de que el Evangelio, las mismas

bienaventuranzas, han fracasado en nuestra sociedad. Desde planteamientos de alejamiento y peculiaridad religiosa es muy difícil hacer

ver esto. Desde unos determinados modos de ciudadanía quizá sea más posible.

4.- Brotes verdes (*Los brotes verdes son los signos de esperanza que hay en la comunidad, la familia y la Iglesia*)

¿Es todo esto un mero anhelo o es que hay "brotes verdes" (como ahora se dice) que muestran que la propuesta de Jesús hoy está hecha y que hay alguien que la acoge? Señalemos algunos:

§ El interés social por la persona de Jesús

§ La persistente vida del movimiento comunitario cristiano, aunque esté un poco en las "catacumbas".

§ La gente creyente que sigue en la trinchera de las "guerras" humanitarias, fielmente.

§ La evidencia de que hay personas que no se pliegan del todo ni al sistema social.

§ El empuje tenaz de los laicos/as que quieren entrar en la comunidad creyente por la puerta grande de su vocación.

§ La libertad, a pesar de tantas coacciones. Lo voz distinta que se sigue escuchando.

§ Las búsquedas orantes que cada día concitan más interés.

§ Las solidaridades juveniles que no pocas veces tienen un componente cristiano o, cuando menos, evangélico, aunque no lleven ese nombre.

§ Los voluntariados sociales que no menguan.

Puede parecer que estos "brotes" son pocos y débiles. Pero no los apreciaríamos bien si los menospreciáramos. Hablan de nuevas oportunidades, de caminos abiertos.

(Preguntar que signos de esperanza ven los participantes en la sociedad del día de hoy)

5.- Conclusión:

Adviento es tiempo de olfateo, de "levantar la cabeza", de agarrarse a lo que vive contra toda desesperanza. ¿Por qué no ha de ser tiempo bueno para

percibir a Jesús haciendo ofertas de novedad en tiempos de reducción? Nos animaría, activaría la resistencia, haría más aquilatada la fidelidad, nos ayudaría a "respirar". Y así entenderíamos mucho mejor la "roca abrupta del misterio" de la encarnación, la áspera e interesante certeza de un Dios que acompaña en modos humanos nuestro caminar. (Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

6.- Concluir con la canción: Llegará con la Luz

1. Caminamos hacia el sol esperando la verdad.
La mentira, la opresión, cuando vengas cesarán.

LLEGARÁ CON LA LUZ LA ESPERADA LIBERTAD. (bis)

2. Construimos hoy la paz en la lucha y el dolor.
Nuestro mundo surge ya en la espera del Señor.

3. Te esperamos, Tú vendrás a librarnos del temor.
La alegría, la amistad, son ya signos de tu amor.

Material creado por www.centineladelafe.com